

## ACTUACIONES DE UNA ARQUEÓLOGA FEMINISTA EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

### ACTIONS OF A FEMINIST ARCHAEOLOGIST IN THE BOLIVARIAN REVOLUTION

Iraida VARGAS ARENAS

Profesora Titular Jubilada. Universidad Central de Venezuela. Investigadora Nacional  
Emérita. Los Chaguaramos. Caracas. iraida.vargas@gmail.com

**Resumen:** En este trabajo analizamos las tesis históricas alternativas a las generadas por la arqueología tradicional, surgidas en el marco de la llamada Revolución Bolivariana, que parten de una conceptualización integral de la historia e intentan explicar temas, personajes y procesos obviados, ocultados o distorsionados, incluyendo a las mujeres y sus luchas. La práctica arqueológica tradicional en Venezuela, concebía a la arqueología como una ciencia producida por una comunidad de arqueólogos y arqueólogas cuyas relaciones estaban centradas casi exclusivamente en las profesionales que existían entre ellas y ellos, olvidándose o negando las necesarias relaciones que dicha comunidad mantenía con la sociedad donde realizaba su actividad vital. Muchos arqueólogos y arqueólogas asumen en el presente la vinculación que existe entre sus prácticas y el proceso de cambios que vive el país; sus nuevas propuestas estudian el proceso de formación del pueblo venezolano como sujeto histórico revolucionario, rompiendo simultáneamente con la invisibilización femenina en la reconstrucción de nuestra historia. Se ofrecen conclusiones parciales sobre la participación femenina en los nuevos espacios organizativos y cómo incide el conocimiento histórico como generador de sentidos obtenido en las investigaciones arqueológicas pasadas y en curso.

**Palabras clave:** Práctica arqueológica, ideología, ciencia, feminismo, política.

**Abstract:** This paper analyzes the historical thesis alternatives to those currently held by Venezuelan traditional archeologists before 1999, initial date of the Bolivarian Revolution, that consider history as divided into non related temporal blocks. Alternative thesis conceptualize history as a integral process whose diverse periods are integrated into causal relationships. Traditional archaeological praxis was mostly centered in professional/scientific relations among archeologists, unaware of the present living needs and condition of the society. Today many archeologists assume the present relationship between their professional-scientific praxis and the process of historical change we live in, archaeological knowledge being essential to understand the formation of our people as a revolutionary subject. One of the main subject of these thesis is break the invisibilization of women in history. It is offers partial conclusions on the result of archaeological investigations centered on women social and historical participation.

**Key words:** Archaeological practice, ideology, science, feminism, politics.

**Sumario:** 1. Ideología y práctica arqueológica. 2. Revolución bolivariana, feminismo y participación política. 3. Una arqueóloga feminista en la Revolución Bolivariana. 4. A manera de conclusiones. 5. Bibliografía

#### 1. Ideología y práctica arqueológica

Hasta hace relativamente muy poco, la arqueología era conceptuada en Nuestra América<sup>1</sup> (y todavía lo es en muchos

espacios) solo como un conjunto de técnicas auxiliares de la historia o como

Simón Bolívar denominaba la América Meridional y la América Nuestra. La preferimos a la de América Latina, definida por los franceses o a la de Latinoamérica creación de los estadounidenses.

1. Usamos la expresión Nuestra América, acuñada por José Martí, para referirnos a lo que El Libertador

una rama de la antropología por lo cual dependía de ésta para su teoría, sus métodos y sus técnicas, y si llegaba a ser considerada como una ciencia autónoma, con teorías, métodos y técnicas propios se le veía como cumpliendo un papel totalmente marginal dentro de las ciencias sociales en general. En esta apreciación influyó notablemente la misma práctica arqueológica, ejercida en sus inicios por personas más interesadas en la búsqueda de rarezas y antigüedades, y luego, muchas veces, realizada solo para obtener restos materiales de los períodos más antiguos de la vida social. Cuando esa práctica suponía la reconstrucción de procesos socioculturales, entonces se consideraba que los arqueólogos o arqueólogas actuaban como antropólogos o antropólogas, cobijados bajo el manto teórico de esa disciplina y cuando servía para ratificar o ampliar lo que decían los documentos escritos usados por la historia documental, entonces adquiría el estatus de técnica auxiliar de la historia. Esa fragmentación disciplinar para el estudio de la vida sociocultural de los pueblos en el pasado se intensificó con el advenimiento del capitalismo, especialmente con la aparición de la antropología, creada dentro de ese sistema socioeconómico para ocuparse del estudio del comportamiento y las actividades culturales de los seres humanos, no estudiados por las llamadas ciencias naturales, en especial de aquellos pueblos totalmente diferentes a la llamada cultura occidental.

La práctica tradicional de la investigación arqueológica en Venezuela (y podríamos decir que, en general, en toda Nuestra América), estuvo dominada hasta la década 70 u 80 del siglo XX por el pensamiento evolucionista, más preocupado en establecer una cuantificación de los cambios culturales que ocurrían en regiones dadas, correlacionando el volumen y la diversidad de los objetos materiales producidos en un espacio y tiempo determinados, cuya presentación fenoménica formal podía ser identificada como manifestación de la pertenencia étnica que permanecía en el tiempo y se desplazaba en el espacio dando origen a nuevas fases de desarrollo cultural

establecidas cuantitativamente. En las llamadas sociedades urbanas, el volumen del desarrollo cultural se medía a través de la materialidad expresada en construcciones, en obras construidas. Pero, en todos los casos, la presencia de los grupos humanos constituía una variante que se daba por supuesta. La imagen de sociedad construida de esta manera estaba directamente influida por una determinación materialista vulgar del desarrollo social que, además de todo, expresaba la concepción patriarcal que campeaba en la mentalidad de los arqueólogos y arqueólogas. De esta manera, el mundo social que se expresaba arqueológicamente era concebido como el producto del accionar tan sólo de hombres; la otra mitad de la sociedad, las mujeres, se encontraba subsumida en la mitad masculina, sobreentendida, sin que se reconociesen los aportes femeninos a la producción económica, la innovación tecnológica, el sustento y la recreación de la vida biológica y cultural sin lo cual no podría existir ningún tipo de vida social organizada. La práctica arqueológica en Venezuela, fomentada en gran medida desde la Academia estadounidense, concebía a la arqueología como una ciencia producida por una comunidad de arqueólogos y arqueólogas cuyas relaciones estaban centradas casi exclusivamente en las profesionales que existían entre ellas y ellos, olvidándose o negando, las necesarias relaciones que dicha comunidad mantenía con la sociedad donde realizaba su actividad vital. Congruente con lo anterior, esa comunidad de arqueólogos y arqueólogas se creía y veía a sí misma como integrante de un campo autónomo de lo social, fuera del marco de las ideologías, visiones del mundo, restricciones o estímulos económicos, contradicciones sociales incluyendo las de género y demás factores que han caracterizado a la sociedad venezolana en cada momento histórico; con ello negaban que existiese una intervención directa de la ideología en el proceso cognoscitivo, intervención que, aunque extremadamente sutil, no por ello estaba ausente del proceso de generación del conocimiento. Admitían que si existía alguna implicación ideológica, esto ocurría tan solo en la

manera como se difundía ese conocimiento, pero no en lo que se difundía, en el contenido, que se creía era “objetivo” y “neutro”<sup>2 3</sup>.

Muchas y muchos miembros de la comunidad de arqueólogas y arqueólogos venezolanos poseían, muchas veces sin saberlo, una mentalidad no solo colonizada o neocolonizada<sup>4</sup> (Vargas 1999), sino también fuertemente marcada por el patriarcado incrustado en la sociedad capitalista, por lo que en las reconstrucciones históricas que realizaban de nuestras sociedades originarias no visualizaban la participación de las mujeres en la vida social. Aunque no podemos decir con propiedad que tales arqueólogas y arqueólogos estuviesen directamente al servicio de las elites dominantes, sí es posible afirmar que se identificaban, según toda la tradición liberal, con la racionalidad científica por lo que las posiciones valorativas que sostenían implicaban que el oponerse a la política económica neoliberal que ha existido en nuestro país suponía también adoptar una postura irracional<sup>5</sup>. En el caso de países como Venezuela, esta característica que adoptaba la práctica arqueológica se complementaba con la

concepción de que existía una ruptura total entre el pasado de nuestro pueblo y la sociedad que se formó luego de la invasión española del siglo XVI, por lo que arqueólogos y arqueólogas sólo debían interesarse por el pasado: indios del pasado, negros del pasado, españoles del pasado. La arqueología, en consecuencia, no tenía nada que ver ni aportar para la comprensión de los problemas que enfrenta la sociedad venezolana contemporánea (mayoría mestiza empobrecida, indígenas y afrodescendientes incluidos), cuya solución debía ser dejada a otras disciplinas sociales como la antropología social o la sociología.

Para lograr producir la mencionada ruptura epistemológica entre el pasado originario y el presente neocolonial, la historiografía y la arqueología tradicionales adoptaron los mismos parámetros: preterizaron a los y las indígenas, diluyeron el negro y negra en el mestizaje y además glorificaron a la sociedad colonial machista surgida de la invasión española. El objetivo de esa posición era invalidar todo conocimiento sobre la continuidad existente entre los procesos históricos y vincular la identidad cultural de los pueblos nuestro-americanos con la tradición cultural occidental y no con las culturas originarias –indígenas o negro-africanas– que pasaron a ser consideradas como folklóricas. El logro de estos objetivos fue posible ya que se logró establecer una falsa separación entre el accionar profesional del arqueólogo y de la arqueóloga, y las condiciones de existencia de su propio ser social. La invisibilización de las mujeres en la historia ni siquiera fue explicitada ni justificada, por considerarlo innecesario ya que sus actuaciones eran vistas como inexistentes o, en el mejor de los casos, como irrelevantes<sup>6</sup>.

Como veremos más adelante, la importancia política de este hecho comenzó a manifestarse cuando los pueblos nuestroamericanos, entre ellos el venezolano, anteriormente colonizados y ahora neocolonizados comenzaron a querer ser

2. Recomendamos leer las excelentes ideas sobre el carácter ideológico de la ciencia de Oscar Varsavsky en su obra *Hacia una política científica nacional*, editada por Monte Ávila Editores (2006).

3. Alba Carosio plantea, además, otro aspecto que es central en el tema que nos ocupa y es el referido al carácter patriarcal de las instituciones donde se genera el conocimiento y considera, asimismo, que la objetividad es androcéntrica (2010).

4. Para una discusión sobre este tema, ver nuestra obra *La Historia como Futuro* (1999). Editado por Fondo Editorial Tropykos, especialmente las observaciones y análisis sobre los contenidos pro colonialistas de las reconstrucciones históricas nacionales de corte tradicional.

5. En su práctica, consideraban imposible reconstruir las relaciones y las contradicciones sociales. Como ejemplo podemos citar: A raíz de la aparición en 1974 de la primera edición de nuestro libro *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos* (Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1974, 1979 y 1992. Caracas), escrito en coautoría con Mario Sanoja, muchos y muchas de esos arqueólogos/as decían que el libro no trataba sobre arqueología sino sobre ¡ciencia ficción! dado que consideraban que la reconstrucción de las relaciones sociales no debía ni podía constituir un objetivo cognitivo.

6. Ver, por ejemplo, Mario Briceño Iragorry, *Mensajes sin destino y otros Ensayos*, 1988. Biblioteca de Fundación Ayacucho, Caracas.

verdaderamente libres y soberanos, lo que hizo evidente la necesidad de poder contar con tesis históricas –alternativas a las que habían acuñado la historiografía y la arqueología tradicionales– que explicasen asuntos, temas, personajes y procesos obviados, ocultados o distorsionados por ellas, vitales para la construcción de una nueva subjetividad colectiva, necesaria, a su vez, para propiciar y legitimar los cambios que estaban realizando los nuevos actores sociales y para hacer posible la emergencia de un nuevo sujeto histórico.

En tal sentido, un elemento constante en los contenidos de la historiografía y la arqueología tradicionales ha sido la sistemática ocultación del género femenino, manejando hasta ahora un discurso androcéntrico que ha servido para ocultar tanto las actuaciones de las mujeres en la historia como sus luchas. Sin embargo, en la actualidad, algunos historiadores e historiadoras y arqueólogos y arqueólogas feministas trabajan desde la Academia venezolana ofreciendo nuevas propuestas y plantean la necesidad de que, como parte fundamental del proceso conducente a la democratización plena de la sociedad, la liberación femenina es imprescindible, para lo cual es vital romper con la invisibilización femenina (Vargas 2010b).

Toda esta transformación social y su continuación y profundización ha dependido en gran medida de cambios en el accionar de aquellos historiadores e historiadoras así como de arqueólogos y arqueólogas que comparten una misma visión política, por lo cual se ha comenzado a gestar una historiografía y una arqueología que sirva de apoyo a la construcción de una sociedad nueva.

## **2. Revolución bolivariana, feminismo y participación política**

Antes de la aparición de la Revolución Bolivariana en 1999 podemos decir que, en lo personal, no nos habíamos planteado incursionar como arqueóloga directamente en la arena política; esa actividad, científica pensábamos –y la que realizábamos– estaba circunscrita a un mundo social que rodeaba a la Arcadia universitaria. Toda nuestra actividad profesional se había desenvuelto en el mundo de la Academia;

siempre tuvimos claro –no obstante– que el quehacer científico y específicamente las investigaciones que hacíamos desde la arqueología concebida como una ciencia social e histórica poseían un contenido ideológico-político, lo cual no era nuevo ni sorprendente para nosotras puesto que somos marxistas. Tanto con nuestras obras como en nuestra labor docente e investigativa nos orientamos a analizar la causalidad material de las transformaciones sociales y culturales de nuestra sociedad en el pasado, a diferencia de otras posiciones que consideraban el pasado como desconectado del presente y el futuro. Nos dedicamos –asimismo– a la promoción del museo como herramienta didáctica para lograr establecer un puente ideológico entre el pasado y el presente vivo, vía la utilización crítica del texto y de la imagen. Concebimos las expresiones museográficas como un vehículo, quizá uno de los más expeditos, para demostrar la importancia que tienen la arqueología y la antropología para consolidar la conciencia histórica y fomentar de esa manera la construcción de una conciencia revolucionaria en el pueblo venezolano, en oposición al mensaje conformista y sumiso de la clase burguesa que ha comunicado la historia tradicional.

Nuestra actuación política en el marco de la Revolución Bolivariana ha permitido fusionar esos dos mundos; apunta fundamentalmente a promover el desarrollo de una nueva historiografía de la sociedad venezolana (incluyendo a la arqueología). Ésta debe partir de una explicación integral de la historia social del país, donde el pasado precolonial o precapitalista sea considerado como la raíz originaria de la Nación. A partir de ella y mediante sucesivas transformaciones históricas se ha ido constituyendo la realidad policlasista, multicultural y pluriétnica que conocemos hoy como la sociedad venezolana, la realidad que reconoce y promueve la Constitución Bolivariana, aprobada por referéndum popular en 1999, cuyo principal motor es el poder popular constituyente. Esa actuación nuestra ha supuesto una toma de conciencia acerca de que los y las arqueólogas debemos asumir nuestra responsabilidad social con los conceptos y conocimientos que producimos, asumir las

implicaciones ético-políticas de nuestras investigaciones arqueológicas comprometidas no solo con el conocer la sociedad sino fundamentalmente con el transformarla.

La historia, el conocimiento histórico, es sumamente útil para transformar a la sociedad. Permite desvelarle a los colectivos que luchan en la actualidad por la justicia social cómo nuestros distintos países han llegado a ser lo que son, comprender por qué son como son y, sobre todo, por qué tienen hoy día determinados problemas comunes. En tal sentido, concebimos el conocimiento del pasado como generador de sentidos para las poblaciones actuales, contemporáneas, por lo que reconocemos su potencialidad para fortalecer a los movimientos sociales, para satisfacer la necesidad de esos colectivos de contar con nuevos y más eficaces instrumentos para constituirse en vanguardias de la transformación social. La producción de conocimientos es fundamentalmente histórica, lo que quiere decir que no puede escapar de las condicionantes sobre los agentes que la producen, propias del contexto en el cual se produce. En tal sentido nos hemos preguntado para qué y a quiénes sirve el conocimiento histórico que producimos los arqueólogos y las arqueólogas (Gándara 2008).

Creemos que la función del conocimiento histórico no se limita a dar sustento a la creación de identidades particulares aunque, sin duda, el pasado es un elemento constitutivo de los procesos de elaboración de identidades ya que todo grupo humano que quiere reivindicar su identidad tiene que apelar a una determinada noción de pasado (Ericksen 1993; Vargas 1999). Pero el uso social del conocimiento histórico trasciende esta función; en la actualidad se aboca también a la tarea de promover la conciencia ciudadana y el reconocimiento del derecho a la diferencia, incluyendo la de género. Estos usos del conocimiento histórico se vinculan también a las formas de hacer y a los contenidos de la Política, con mayúsculas, toda vez que, como ya hemos señalado, han constituido siempre un recurso válido para los fines que persiguen las luchas políticas y culturales colectivas por su fuerte contenido

ideológico (Vargas 2005, 2007a). Y es, precisamente, la aceptación de que existe esa vinculación política la que nos faculta para demostrar que la dominación de todos y todas tiene un fuerte componente político, incluso la que se produce y reproduce en el ámbito doméstico familiar sobre mujeres y niños y niñas y sobre la cual influye decisivamente lo que se produce en la Academia (Vargas 2010b).

Con nuestras actuaciones esperamos propiciar una lectura crítica del pasado que abra el camino hacia una comprensión más integral del proceso histórico venezolano. Una lectura crítica de la Historia de Venezuela no sólo nos permite reconsiderar los movimientos sociales venezolanos actuales, y el gobierno que reiteradamente se ha dado el pueblo venezolano, a la luz del lenguaje de derechos tradicionales sancionados por Occidente y de la lucha por la ciudadanía formal, sino que, por esto mismo, nos faculta para hacer hincapié en los conflictos y contradicciones que han tenido y tienen hoy día lugar para lograr el establecimiento de nuevos derechos civiles, políticos, comunicacionales, culturales y sociales del pueblo –ahora organizado y consciente–. Esa lectura nos permite rescatar del olvido las luchas obreras (sector que el capitalismo ha tendido a neutralizar como sujeto revolucionario mediante la cooptación de sus líderes), las estudiantiles (siempre combativas y con fervor revolucionario, a pesar de los procesos de despolitización a los que estuvieron sometidos las y los estudiantes en los años 90), las femeninas (que demandan soluciones a sus múltiples y específicos problemas milenarios), las campesinas y las indígenas (cada vez más seguras –combativas– de la necesidad de un cambio en la propiedad y en la tenencia de la tierra) que han caracterizado la historia de Venezuela desde el siglo XVI, momento cuando nuestro país fue invadido por los europeos.

Esa lectura crítica amplía nuestra capacidad para redefinir los que el pueblo considera son sus derechos, como por ejemplo, incorporar el derecho al buen vivir (que no a la calidad de vida, concepto este último capitalista que se centra en dar u obtener recursos materiales y servicios,

pero no en cambiar el modelo que origina la desigualdad social), o el derecho a la información (rompiendo con la hegemonía del IV Poder: Los Medios, que desinforman, del que nos hablan Ignacio Ramonet 2004 y Pascual Serrano 2009), o el derecho a la participación política directa (que impulsa a la verdadera democracia y demuestra que la llamada democracia representativa no representa al pueblo sino a los intereses burgueses), o el derecho a una vida libre de violencia doméstica (que no sea solo un decreto o Ley sino acciones concretas). En relación a lo anterior, vemos la participación política de todos y todas como el derecho a una existencia digna, entendida como buen vivir, signada –como diría Hinckelamert– por la búsqueda del bien común (2005). Ello cobra especial relevancia como medio para impedir la dominación manifiesta y estimular la lucha contemporánea de millones de hombres y mujeres por el reconocimiento a su particularidad y su derecho a la inclusión social (Vargas 2007a).

Como se infiere, para nosotras los derechos sociales no se derivan de la implicación o autonomía del individuo – como decían los liberales del siglo XIX y como dicen los neoliberales actuales– lo cual ha propiciado la otra cara de la moneda: la exclusión de las mayorías, sino de la unidad y la inclusión sociales, de una democrática participación política y de la igualdad social de todos y todas. En este sentido, reconocemos el importante papel que han jugado las luchas de las organizaciones obreras durante el siglo XX por los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, a la educación, a la salud, a la huelga, a la protección social.

Consideramos que una de las principales tareas de las investigaciones realizadas por los llamados arqueólogos y arqueólogas sociales en países como Venezuela consiste en comprender y analizar el trabajo producido y acumulado por los pueblos precoloniales o por el accionar de las diversas clases sociales que comenzaron su lucha a partir del siglo XVI, para transformarlo y traducirlo en una experiencia vivencial capaz de suplir a la sociedad venezolana contemporánea de información histórica y social que pueda,

eventualmente, ser asimilada a proyectos de transformación social, adelantados por los diversos entes estatales en la definición de políticas públicas.

Con base a lo anterior, hasta ahora hemos producido numerosos libros, artículos y documentos varios, muchos de ellos todavía inéditos; hemos participado en debates y conversatorios en distintos foros académicos, foros públicos de calle, asambleas populares, asambleas estudiantiles, asambleas de mujeres, asambleas del partido PSUV, conversatorios con grupos sociales organizados, con frentes populares y similares, hemos ofrecido asesorías a diversos ministerios, así como entrevistas en radio y TV. Estas tareas las hemos realizado tanto dentro el país como fuera del mismo, ante públicos de muy diversa composición.

Los materiales producidos versan sobre las siguientes tesis:

- 1.- Tesis explicativa sobre el origen histórico de la desigualdad social de las mujeres que trata de explicar el papel del patriarcado originario y el patriarcado europeo, la persistencia de prácticas patriarcales capitalistas en la sociedad contemporánea, especialmente aquellas que atentan contra las representaciones femeninas, cómo y por qué se han ocultado a las mujeres en la historia y a sus luchas, análisis del reciente marco legal y los derechos femeninos de ciudadanía.

En relación a lo anterior hemos centrado nuestras investigaciones más recientes en tratar de combatir –usando la arqueología social– la invisibilización de las mujeres en la historia y las causas históricas de su opresión, subvaloración y discriminación (Vargas 2006, 2007, 2008a, 2010a, Carosio y Vargas 2010). Así mismo, nos hemos interesado en desvelar las causas históricas de la exclusión social de las grandes mayorías, en particular de los y las negras, de los y las indígenas, de los y las campesinas y campesinos mestizos – vale decir, las y los olvidados de siempre– y, en consecuencia, a tratar de desvelar las maneras cómo se ha dado la negación de sus derechos de ciudadanía (Vargas 2007a, 2008b, 2008c, 2008d).

2.- Tesis explicativa sobre el origen histórico de los sistemas agrarios y su incidencia en la definición actual de políticas públicas para obtener la soberanía alimentaria.

Con esta tesis tratamos de demostrar que las tradiciones de trabajo agrícola, si bien han adoptado expresiones fenoménicas que varían en los diferentes periodos de la historia, constituyen en todas las épocas el basamento de la soberanía y de la reproducción biológica, social y cultural del pueblo venezolano.

3.- Tesis explicativa sobre los orígenes históricos compartidos de los pueblos suramericanos y caribeños y su influencia en la estructuración de bloques sub-regionales.

Con dicha tesis hemos tratado de demostrar la vinculación que existe en la génesis de la población venezolana – desde épocas remotas– con Nuestra América en su conjunto y con Suramérica y el Caribe en particular; así mismo hemos intentado reivindicar la diversidad cultural, visibilizar el trabajo agrícola femenino, reconstruir y divulgar los aportes y logros tecnológicos populares y el conservadurismo ecológico popular, enfatizando en ambos casos los femeninos, las manifestaciones de solidaridad social que caracterizaban a las sociedades indígenas precoloniales y a las comunidades de negro africanas coloniales, muchas de las cuales persisten en las sociedades campesinas tradicionales modernas y en la población popular urbana contemporánea (Sanoja y Vargas 1999, Vargas 2006, 2007a).

4.- Tesis explicativa sobre la formación de las clases sociales en el período colonial (Sanoja y Vargas 2004, 2002, 2008).

La tesis intenta explicar cómo la invasión europea de nuestro territorio supuso la introducción de tres elementos negativos: las clases sociales, el patriarcado y el racismo. La tesis analiza, además, los procesos de acumulación originaria, así como la aparición de mecanismos de exclusión de las mayorías del disfrute pleno de la

vida social y cultural.

5.- Tesis explicativa sobre el origen y características de los mecanismos de exclusión social y los diferentes modelos de ciudadanía social que se han desarrollado en Venezuela a partir de la colonia y los cambios operados desde la Revolución Bolivariana.

Se considera la pertinencia de la condición de clase, la pertenencia étnica y el género en el análisis de los mecanismos de exclusión social que se originaron con la sociedad de clases desde el siglo XVI. La tesis explica el por qué de las contradicciones entre las elites dominantes y la mayoría de la población, con especial interés en la negación de los derechos sociales y políticos de los indígenas y de las mujeres. Este proceso dialéctico se manifestó en diversos episodios de rebelión social que generalmente se saldaron con la derrota política de los movimientos populares. Esta matriz de dominación se quebró cuando comenzó la declinación histórica del poder de la burguesía venezolana en la década de los años ochenta del pasado siglo y la adopción acrítica del neoliberalismo para tratar de reflotar su sistema de poder entregándose a la determinación de los centros mundiales de poder imperial, el FMI y el Banco Mundial. Asimismo, con la aparición de numerosos frentes y organizaciones feministas. (Vargas 2006, 2007a, 2008a, 2008c)

6.- Tesis explicativa para la comprensión de las políticas públicas aplicadas a los Pueblos Indígenas venezolanos en el siglo XX (Vargas 2007a, 2009b, 2010a).

Hasta inicios de la revolución bolivariana, las comunidades indígenas eran consideradas como un sector históricamente disociado de la sociedad nacional, excluido y desprovisto de derechos sociales, políticos y económicos, sometido a la voluntad de las misiones religiosas católicas o protestantes. Hoy día la organización social comunal indígena se ha insertado perfectamente en la organización social fundamentada en consejos comunales

que se estructuran para llegar a formar un futuro Estado comunal socialista.

7.- Tesis explicativa sobre la formación de las regiones geohistóricas y la geoeconomía antigua venezolana y su influencia en la sociedad contemporánea.

Con esta tesis apuntamos hacia la conceptualización de la sociedad venezolana y su territorio como una forma de relación política y económica, de carácter dialéctico que define los diversos momentos históricos de la nación (Sanoja y Vargas 1999, 2008, 2011a, 2011b).

8.- Tesis explicativa sobre la sucesión de formaciones sociales, modos de producción y modos de vida que ha caracterizado el desarrollo de la sociedad venezolana hasta el presente.

El proceso histórico de la sociedad venezolana no se puede caracterizar por bloques separados y autocontenidos, sino como un proceso continuo de transformaciones cuantitativas y cualitativas que determinan su devenir. Esta tesis ha sido de vital importancia para la comprensión de modos de vida y de trabajo contemporáneos que suponen pervivencias de maneras de trabajar y tipos de relaciones sociales de otros momentos históricos (Vargas 1990, Sanoja y Vargas 1999).

9.- Tesis explicativa sobre la incidencia de la historia en el proceso de integración suramericana y el papel de Venezuela en los distintos momentos de dicho proceso.

Hemos intentado generar el fundamento para una tesis histórica sobre el proceso de integración de las naciones de Suramérica y el Caribe; en este sentido, consideramos que la redacción de una historia integrada de Suramérica sería vital, ya que se haría alternativa a las encajonadas historias nacionales individuales que han reforzado el aislamiento de nuestros pueblos.

Por otro lado, hemos considerado que la sociedad venezolana siempre ha actuado como una especie de bisagra tanto entre las culturas suramericanas y las caribeñas antiguas como de éstas

con los procesos históricos de expansión del capitalismo central, papel que ha adquirido fundamental importancia a la luz del surgimiento de nuevos centros o bloques de poder alternativos en Nuestra América (Vargas 2008b, 2011, Sanoja y Vargas 1999, 2010, 2011 y documentos inéditos para el Ministerio del PP para las Relaciones Exteriores).

10.- Tesis explicativa sobre el lugar que ha ocupado y ocupa la sociedad venezolana en la emergencia del socialismo del siglo XXI.

La tesis propone las diferencias entre el socialismo venezolano del siglo XXI y el socialismo europeo del siglo XX. En ese sentido, se parte del reconocimiento del socialismo indígena originario como base para la construcción del socialismo venezolano en el presente siglo, así como de las formas organizativas proto-socialistas que aparecieron en la sociedad venezolana desde el siglo XIX. Se plantea por qué el socialismo venezolano del siglo XXI debe ser feminista, dado que –de continuar el patriarcado y sus prácticas– ello atenta contra la ética y justicia social socialista. Se considera que Venezuela, por su posición geoestratégica y por el peso específico que le concede su condición de primera reserva petrolera mundial, las decisiones políticas que asuma en la construcción de una sociedad socialista pueden tener un impacto considerable en el desarrollo de los diversos procesos socialistas que se construyen actualmente en Nuestra América (Vargas 2007a, 2010a, Carosio y Vargas 2010).

11.- Participación en el debate colectivo sobre la creación de un modelo de desarrollo científico en una sociedad socialista. Discusión del papel de la ciencia y la tecnología en la fase de transición hacia la construcción de una sociedad socialista. Se incorpora el concepto de diálogo de saberes y el de ciencia nueva (Vargas 2008 y documentos inéditos para el Ministerio del PP para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, Instituto de Estudios Avanzados, IDEA. Vargas y Sanoja en prensa, Sanoja *et al.* 2010 y documentos



inéditos para el Ministerio del PP para la Ciencia y la Tecnología e Innovación)

12.- Propuesta para la elaboración del modelo de sistema educativo transformador para la construcción de una sociedad socialista.

La propuesta considera que una de las formas de socialización para la aceptación de los valores socialistas sociales, culturales y éticos, es la educación, transformación que es primordial para el cambio en las relaciones de producción capitalistas (Vargas 2007a, 2010c).

13.- Participación en debates públicos colectivos (incluye la participación reiterada en el programa televisivo Debate Socialista) sobre la construcción de una nueva subjetividad, conciencia social y ética revolucionarias. Combate contra el consumismo (Vargas 2007a, 2008c, 2009, 2010c, 2011). Hemos considerado que la participación en los medios, es fundamental para contribuir a la difusión masiva de los valores socialistas.

### 3. Una arqueóloga feminista en la Revolución Bolivariana

Los estudios históricos críticos en Venezuela –en especial los de arqueólogas y arqueólogos sociales– nos han permitido entender las conexiones y enfrentamientos entre los derechos políticos y los sociales consagrados por la tradición burguesa y los que aspiran y luchan colectivos de mujeres y frentes feministas actuales, tomando en cuenta las nuevas formas y espacios organizativos y las oportunidades políticas que se han generado en el marco de la Constitución de 1999, puestos en práctica por el gobierno bolivariano, especialmente las llamadas misiones sociales y los consejos comunales (Vargas 2007a, 2007b).

Debido a la existencia de una construcción social de la diferencia como desigualdad, en este caso de género, existen formas asimétricas para lograr el buen vivir<sup>7</sup> para hombres y mujeres, las

que se expresan en diferencias en las oportunidades, acceso y uso de recursos que permiten garantizar tanto el bienestar y el desarrollo humano, como el ejercicio equitativo de los derechos ciudadanos. Al mismo tiempo, esas desigualdades han permitido la feminización de la pobreza y la existencia de comunidades matricéntricas.

Por estas razones nos hemos preocupado de analizar lo que sucede en una de las formas organizativas conocidas con el nombre de Consejos Comunales, que son instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias, que permiten al pueblo organizado la gestión de las políticas públicas. Los consejos comunales surgen en 2005-2006 por iniciativa del Ejecutivo, específicamente del ciudadano Presidente, como manera de impulsar la organización del Poder Popular consagrado en la Constitución del país de 1999. No obstante el papel decisivo de esta acción presidencial es importante destacar que para el momento de su creación legal estas organizaciones populares ya estaban prefiguradas dado que el conjunto de vínculos sociales cotidianos de esos sectores populares fue dando lugar a organizaciones flexibles de base, sobre todo en el último tercio del siglo XX (Vargas 2007b). En efecto, hombres y mujeres que integraban desde hacía décadas organizaciones basadas en lazos sociales enraizados en los vecindarios dentro de los barrios, asociaciones informales estructuradas por nexos de parentesco –consanguíneos y por adhesión– caracterizadas por relaciones sociales cara a cara, se fueron convirtiendo en espacios de acción política cuando surgió la oportunidad, y esto ocurrió, precisamente, con el apareamiento de la Revolución Bolivariana. Se trataba de organizaciones populares que se

vivir más justa, más sostenible o sustentable y más ecológica que la que supone el concepto occidental de calidad de vida el cual, según la lógica neoliberal, implica que algunos consumen hasta la saciedad bienes terminados y por lo tanto la mayoría tiene que “vivir mal” para que unos pocos tengan una buena “calidad de vida”. Buen Vivir supone asimismo vivir en armonía con la Naturaleza y con los seres humanos.

7. Usamos indistintamente las expresiones “buen vivir” de los y las indígenas andinos y la de “bien común” acuñada por Franz Hinkelamert (ver cita a pie de página No 7) para referirnos a una forma de

generaron en el largo y centenario proceso de apropiación de recursos para revertir las condiciones de pobreza, cuando la pérdida de expectativas provocó esfuerzos autogestados para superar esa situación, en donde destacan las redes de solidaridad y el fortalecimiento de las identidades.

Los consejos comunales, así como las misiones sociales, han aglutinado fundamentalmente a mujeres quienes fueron las autoras, precisamente de las redes populares de solidaridad, las cuales, se inclinaron hacia el logro o la construcción del bien común y no hacia el individual, y por lo tanto las hemos considerado como formas sociales protosocialistas<sup>8</sup>.

Nuestro interés y accionar como arqueóloga dentro de algunas de estas unidades organizativas del Poder Popular se han centrado en tratar de ver cómo ha influido el conocimiento histórico (y si lo ha hecho) en las construcciones culturales y sus significados, que han derivado de las prácticas y las posiciones que han asumido los propios grupos de mujeres en los nuevos contextos, es decir, cómo han persistido comportamientos y valores culturales de períodos anteriores y si ello incide y de qué manera en la composición de la subjetividad social de esas mujeres, en sus acciones colectivas y si favorecen u obstaculizan el proceso bolivariano de transformación.

Al presente podemos plantear algunas conclusiones, que si bien poseen carácter provisional (faltan datos por analizar), muestran constancia y tendencia:

El cambio o el efecto más notorio ha sido el estímulo a la auto organización y el autogobierno, así como el trabajo mancomunado. Las comunidades muestran mayores iniciativas, mayores niveles de

responsabilidad y compromiso frente a todos los miembros de la sociedad. Se nota la existencia de formas democráticas de participación que caracterizan a la vida comunitaria como son los debates colectivos, las asambleas y similares, la elección de voceros y voceras. Sin embargo, en la mayoría de los casos estudiados, en lo que refiere a las relaciones entre sexos, no existe una verdadera conciencia feminista entre las mujeres, ni una agenda feminista en los proyectos que ellas introducen y defienden.

Ha cambiado la percepción de las mujeres sobre su propia participación social. Las mujeres populares se auto reconocen, ahora, como integrantes del Poder Popular (este poder tiene rango constitucional desde 1999), pues perciben que el consejo comunal, si bien es un espacio que les ha sido otorgado por el mismo Estado, hace posible que ejerzan su poder en su interior sin mayores interferencias externas en las acciones sociales que emprenden para solventar los problemas de sus comunidades. Existe, entonces, una aceptación, que se da en el plano cultural, de que al ser miembros del Poder Popular no solo comparten responsabilidades con otras instituciones del Estado, sino que ello las acerca al Presidente, a quien consideran suyo porque proviene originalmente del mismo estrato socioeconómico que ellas.

Ha cambiado la percepción femenina sobre las políticas sociales estatales a partir del proceso bolivariano. Antes, esa percepción se veía influida solamente por las formas de gestión, de manera que la identidad con esos planes sociales dependía de la eficacia (los planes eran terriblemente ineficientes lo que propiciaba la existencia de una identidad negativa) de los mismos para solventar los problemas, puesto que eran concebidos como un mecanismo de protección a la estabilidad del hogar que funcionaba a través de los subsidios que eran recibidos como dádivas. Aunque la eficacia de los planes sigue siendo considerada fundamental, se mezcla en lo cotidiano con la percepción de lo social, lo político y lo afectivo y se le incorpora un nuevo elemento que es producto de procesos

8. Hinkelamert nos habla de la ética del bien común: "Los valores del bien común [...] son los valores del respeto al ser humano, a su vida en todas sus dimensiones, y del respeto a la vida de la naturaleza [...] Esos valores interpretan al sistema, y en su nombre se requiere ejercer *resistencia* para transformarlo e intervenirlo [...] pero los valores del bien común no son leyes o normas. En consecuencia, *su fuerza es la resistencia*" (Franz Hinkelamert, *El Sujeto y la Ley. El retorno del sujeto reprimido*. 2005: 152-153. Énfasis nuestro. Editorial El Perro y la Rana. Caracas).

reflexivos como es la corresponsabilidad y el cogobierno en la vida comunitaria. En el consejo comunal, pues, lo cultural marca la percepción de todo lo demás (Vargas 2007b).

A partir de la Revolución Bolivariana y de los consejos comunales existe un manejo colectivo de varias nociones políticas nuevas, muy influidas por un conocimiento superficial de la historia, usadas en los discursos cotidianos femeninos: antiimperialismo, soberanía nacional, emancipación, socialismo, solidaridad, autogestión, trabajo en común, corresponsabilidad y muchas otras.

En el mismo sentido anterior, también se han incorporado a esos discursos las principales figuras de la historia de Venezuela (como ejemplos de probidad, combatitividad y amor a la Patria) que participaron en las rebeliones indígenas y negras del siglo XVI, en la gesta emancipadora del siglo XIX y en los movimientos de rebelión y guerrilleros del siglo XX: Guacaipuro, Ana Soto, José Leonardo Chirinos, Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Manuela Sáenz, Josefa Camejo, Ezequiel Zamora, Fabricio Ojeda, son algunos de ellos y aunque se trata mayoritariamente de personajes masculinos cada día se incorporan más mujeres.

Hoy día podemos afirmar que las cooperativas y los consejos comunales han devenido las organizaciones y los espacios públicos de interacción comunicativa y de construcción y reproducción de ciudadanía e identidades preferidas por las mujeres, aunque consideramos que esto no parece ser todavía, en todos los casos, el resultado de un proceso reflexivo, con una direccionalidad totalmente autogestada. Aun se observa una fuerte influencia estatal externa dentro de las nuevas organizaciones sociales; por otro lado, observamos fallas de cohesión pues las mujeres se ven inmersas en conflictos de varios tipos, algunos violentos, entre los que se incluyen enfrentamientos con líderes masculinos (los más comunes y generalmente por diferencias en el uso de los recursos económicos que otorga el Estado), con miembros del funcionariado oficial, entre ellas mismas por celos y

disputas en torno a beneficios y en la lucha por establecer sus propios liderazgos.

Las investigaciones que actualmente realizamos en torno a los consejos comunales y a otras formas organizativas contemporáneas (como los frentes de mujeres), de profundo arraigo popular, han servido de inspiración para la definición de nuevos objetivos cognitivos (Gándara 2008) en la investigación arqueológica, sobre todo aquella que atiende al período etnohistórico –siglos XV-XVIII–, con los cuales trataríamos de explicarnos por qué y cómo surgen las redes de solidaridad femeninas que caracterizan hoy día a las comunidades familiares matricéntricas que existen entre los sectores populares, sobre todo rurales pero también urbanos, que son las que mayoritariamente se han nucleado en los consejos comunales y cómo han estado vinculadas con la dominación femenina. Nos interesa, pues, explorar e identificar esas relaciones sociales, dado que constituyen una parte esencial de los estudios sobre la desigualdad social de las mujeres que son necesarios en la lucha actual por la emancipación.

#### 4. A manera de conclusiones

En el marco de la Revolución Bolivariana comenzamos a ver la historia como herramienta de transformación liberadora de la sociedad. Intentamos así, pues, aplicar al estudio de la realidad los conocimientos obtenidos mediante la práctica arqueológica, ahora con diversos objetivos ideológico-políticos explícitos:

A) En primer lugar, analizar su incidencia en la comprensión del nuevo contexto social y económico que surge en el país a partir de 1999, lo cual consideramos es inseparable de los estudios y las interpretaciones de la conducta social pasada y presente.

B) Frente a la historia dominante, que ha impuesto una manipulación de la realidad y una memoria que invisibiliza a los sujetos sociales como fuente de poder, nos planteamos como horizonte utópico realizable una nueva historia sobre la base de una realidad epistemológica y política distinta, orientada a lograr que ese pueblo-sujeto

histórico aparezca en toda la potencialidad de sus luchas y resistencias.

C) Un objetivo sustancial es lograr establecer nuevas consideraciones ontológicas para la investigación feminista histórica, especialmente aquellas que impliquen criticar los presupuestos ideológicos y la fundamentación de los procesos de opresión de las mujeres a lo largo de la historia.

D) Dado al que consideramos como un inadecuado acercamiento por parte del marxismo al problema de la dominación femenina, buscamos enriquecer el marco conceptual clásico y la perspectiva teórica de dicha posición con un conocimiento profundo del patriarcado, sus orígenes, sus prácticas y sus instituciones.

La construcción de un modo de vida socialista, popular y comunitario –tarea que es el objetivo central de la Revolución Bolivariana en los actuales momentos– solo puede ser emprendida con base a una conceptualización integral de la historia, haciendo una historiografía que analice el devenir, el proceso de la historia como animado por la lucha de clases. Así la lucha de clases deja de ser una metáfora para transformarse en una aproximación a pueblos concretos que luchan por alcanzar la justicia social, en tanto que las oligarquías y burguesías –cuyas victorias han sido laudadas por la historiografía oficial escrita por los y las intelectuales burgueses– pueden ser vistas como lo que realmente han sido y siguen siendo: una clase explotadora del trabajo de la mayoría de hombres y mujeres excluida, desechada por el metabolismo capitalista (Mészáros 2009).

Esta tarea, debe incluir, de manera necesaria, otra tan vital y tan imprescindible como el conocer la lucha de clases, que es la construcción de una nueva conciencia y una nueva ética revolucionarias, nuevas en tanto incorporen valores no solo el anticapitalismo y el antiimperialismo, con los que están de acuerdo todos nuestros camaradas masculinos, sino también el antipatriarcado el cual –infortunadamente– parece no estar

tan claro en las mentes revolucionarias masculinas. La lucha antipatriarcal es contra el modelo cultural androcéntrico de dominación que no solo sirve para someter a las mujeres sino que es útil también para fortalecer el capitalismo.

## 5. Bibliografía

- BRICEÑO IRAGORRI, Mario 1988: *Mensaje sin destino y otros ensayos*. Biblioteca de la Fundación Ayacucho. Caracas.
- CAROSIO, Alba, VARGAS, Iraida 2010: *Feminismo y Socialismo*. Fundación Editorial El Perro y La Rana. Caracas.
- CAROSIO, Alba 2010: *Los estudios de género en Venezuela*. Versión electrónica.
- ERICKSEN, Thomas 1993: *Ethnicity and Nationalism*. Pluto Press. Londres.
- GÁNDARA, Manuel 2008: *El análisis teórico en ciencias sociales: Aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica*. Versión electrónica.
- HINKELAMERT, Franz 2005: *El Sujeto y la Ley. El retorno del sujeto reprimido*. Fundación Editorial El Perro y La Rana. Caracas.
- MÉSZÁROS, István 2009: *El desafío y la carga del tiempo histórico. El socialismo del siglo XXI*. Tomo I. Fundación Editorial El Perro y La Rana. Caracas.
- RAMONET, Ignacio 2004: "Información y democracia en la era de la globalización." *Question*. Noviembre, No. 29.
- SANOJA, Mario, VARGAS, Iraida 1974: *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*. Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. Caracas.
- SANOJA, Mario, VARGAS, Iraida 1999: *Orígenes de Venezuela*. Comisión Presidencial V Centenario. Editorial Centauro. Caracas.
- SANOJA, Mario, VARGAS, Iraida 2002: *El agua y el Poder*. Primera edición. Ediciones del Banco Central de Venezuela. Caracas.
- SANOJA, Mario, VARGAS, Iraida 2004: *Razones para una revolución*. Primera edición. Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. Caracas.
- SANOJA, Mario, VARGAS, Iraida 2008: *Revolución Bolivariana. Historia, Cultura y Socialismo*. Monte Ávila Editores Latinoamericanos, C.A. Caracas.
- SANOJA, Mario, VARGAS, Iraida 2011a:

- "Reflexiones sobre una historia grancolombiana". Zona Tórrida. *Revista de la Universidad de Carabobo*. No. 42. Pp 20.
- SANOJA, Mario, Iraida VARGAS. 2011b: *The past and the revolutionary interpretation of the present: Our experience of Social Archaeology, 33 years later*. En: *Comparative Archaeologies. A sociological view of the science of the past*. Pp 555-568. Ludomir Lozny Ed. Springer. New York.
- SANOJA, Mario, VARGAS, Iraida, BRITTO, Luis, RONDÓN, Pavel, PÉREZ, Miguel A. 2010: En *La Cuestión Colombo Venezolana*. Miguel Ángel PÉREZ (Comp.). Monte Ávila Editores Latinoamericana C A.-Instituto de Estudios Avanzados (IDEA). Caracas.
- SERRANO, Pascual 2009: *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*. Península. Barcelona.
- VARGAS, Iraida 1990: *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Editorial Abre Brecha. Caracas.
- VARGAS, Iraida 1999: *La Historia como Futuro*. Faces, UCV y Fondo Editorial Tropykos. Caracas.
- VARGAS, Iraida 2002: "Las Historias Regionales y Locales en el Contexto Neoliberal". *Lecturas de la Historia Regional y Local*: 79-112. Arístides Medina Rubio Compilador. Casa Nacional de Las Letras Andrés Bello. Caracas.
- VARGAS, Iraida 2005: "Visiones del pasado indígena y el proyecto de una Venezuela a futuro". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 2, pp. 187-210.
- VARGAS, Iraida 2006: *Historia, Mujer. Mujeres*. Primera edición Ministerio de Economía Popular. Caracas. Segunda edición Fundación Editorial El Perro y La Rana. 2009. Caracas.
- VARGAS, Iraida 2007a: *Resistencia y Participación*. Primera edición Monte Ávila Editores Latinoamericanos, C.A. Caracas. Segunda edición 2009. Comisión Presidencial. Serie Bicentenario. Caracas.
- VARGAS, Iraida 2007b: "El papel de los consejos comunales y la calidad de vida de las mujeres populares venezolanas." *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 12 29. Pp.33-49.
- VARGAS, Iraida 2008a: "Usos Sociales del Conocimiento Histórico. La construcción de ciudadanía en Venezuela. Un balance desde la Arqueología Social". Ponencia presentada en el *Congreso de Arqueología del Ecuador*. Guayaquil.
- VARGAS, Iraida 2008b: "Resistencia y lucha de las mujeres venezolanas. La producción y reproducción de la ideología patriarcal". *V Cumbre Social por la Unión Latinoamericana y Caribeña*. Tomo II: 112-125. Caracas.
- VARGAS, Iraida 2008c: "Bases históricas para la creación de la Participación Democrática en Venezuela. Arqueología Social e Historia Regional". *Boletín de Antropología Americana*. México. No. 41.
- VARGAS, Iraida 2008d: "Teoría feminista y teoría antropológica". *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. No. 31. Junio.
- VARGAS, Iraida 2009a: "La crisis actual y el consumismo en Venezuela". Ponencia presentada en el *Encuentro Internacional: Los Intelectuales Frente a la Crisis del Capitalismo. Tema 3: Los pueblos contra el consumismo*. Fundación Celarg. Caracas.
- VARGAS, Iraida 2009b: "La Cuestión Étnica y su Incidencia en el Diálogo Sur-Sur. El Caso de África y Suramérica". Ponencia presentada en el Foro "Nueva Situación Internacional y Construcción del Socialismo del Siglo XXI". Centro Internacional Miranda. Octubre. Caracas.
- VARGAS, Iraida 2010a: "Mujeres en tiempos de cambio". *Archivo General de la Nación*. Caracas.
- VARGAS, Iraida 2010b: "La ocultación de las mujeres en la Historia de Venezuela". *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 15. 34. Pp. 43-64.
- VARGAS, Iraida 2010c: "Prólogo". Pablo IMEN: *La Escuela pública tiene quien le escriba. Venezuela, Bolivia y sus nuevas orientaciones políticas educativas*. Ediciones del CCC. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Buenos Aires.
- VARGAS, Iraida 2011: *Movimientos étnicos y la Integración Suramericana*. Conferencia dictada en el marco de la Feria del Libro de Perú, Julio. Lima.
- VARGAS, Iraida, SANOJA, Mario en prensa: "Venezuela: ¿Potencia? ¿Líder Regional?". En Haiman EL TROUDI (Comp.): *Venezuela: Poder Emergente*.
- VARSIVSKY, Óscar 2006: *Hacia una política científica nacional*. Ministerio de Ciencia y Tecnología. Segunda edición. Monte Ávila Editores Latinoamericana C A. Caracas.